

CONQUISTAS EN LOS CONFINES DEL MUNDO: MELQART Y CÉSAR, DE GADES A BRIGANTIUM*

Manuel ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR
Universidad de Málaga

Resumen: El capítulo ofrece una revisión del episodio de la expedición naval que Julio César comanda en el año 61 a.C. en las costas atlánticas del noroeste de la península ibérica y que finaliza con la conquista de Brigantium, en la Bahía de A Coruña. En la iniciativa, que supone la culminación de las actividades militares de César durante su mandato como propretor en la Hispania Ulterior, se han identificado móviles tanto económicos como simbólicos. En esta contribución se ahonda en los aspectos simbólicos de la campaña de César, en el marco de su relación con los Balbos, con la ciudad de Gades y con su dios tutelar, Heracles-Melqart, cuyo santuario visita en el 68 a.C., durante su cuestura en la Ulterior. La aportación gaditana a la empresa no se restringiría a la flota que lleva a César a Brigantium, sino que se extendería a las concepciones fenicias sobre los confines occidentales de la ecúmene y al papel de Brigantium como lugar extremo y singular. Más aún, proponemos una valoración de componentes propiamente fenicios como inspiración de la gesta cesariana, ligados a la mitología del Heracles-Melqart de Gades como dios que vence a las fuerzas del caos en los confines del mundo.

* Quiero agradecer la amable invitación de Eduardo Ferrer Albelda a participar en esta publicación. Este trabajo se enmarca en los Proyectos de Investigación HAR2015-66011 MINECO-FEDER y PGC2018-093752-B-I00 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades; y en el *Grupo de Estudios Historiográficos* (HUM-394) de la Junta de Andalucía.

1. Introducción: la expedición de César a Brigantium

La expedición naval que César comanda en el año 61 a.C. y que finaliza con la conquista de Brigantium es bien conocida¹. Se trata del episodio que culmina las actividades militares de su mandato como propretor en Hispania. Tras haber terminado su pretura en Roma y haberle correspondido en sorteo la provincia de Hispania Ulterior, César parte de la urbe no sin dificultad, acosado por sus acreedores. Ya en la Península, el propretor organiza una exitosa campaña militar contra galaicos y lusitanos y persigue a un grupo de rebeldes, los habitantes del *Mons Herminus*, hasta cierta isla del litoral portugués en la que se habían refugiado. Ante la imposibilidad de acceder a la misma con los medios disponibles, César requiere de barcos venidos desde Gades con los que invade la isla y, a continuación, navega hasta Brigantium, cuyos habitantes se rinden aterrados —según Dion Casio— ante el fragor de una flota de guerra. Después de pacificada la zona y de ser saludado como *imperator* por sus soldados, César marcha apresuradamente a Roma con la intención de celebrar el triunfo y presentarse a las elecciones al consulado².

Sobre la motivación de la expedición de César a Brigantium, la investigación ha tendido a subrayar una intención eminentemente económica, a la que se sumarían secundariamente elementos simbólicos y propagandísticos. Los partidarios de atribuir intereses económicos a la conquista de Brigantium encuentran sólidos argumentos en la precaria situación financiera de César tras el desempeño de su pretura, durante la que se endeudó fuertemente. Según el testimonio de Suetonio (*Iul.* 18, 1) y Plutarco (*Caes.* 11), César abandona Roma acuciado por sus acreedores y sólo después de que Craso le facilite un amplio crédito. Tanto la campaña contra los lusitanos como la propia conquista de Brigantium, rico centro redistribuidor de las rutas comerciales del noroeste peninsular, habrían reportado a César el botín suficiente para pagar a sus soldados, saldar sus deudas y afrontar la costosa campaña para las elecciones al consulado³.

En el marco de esta línea interpretativa se ha destacado el papel que en su diseño hubo de tener la oligarquía gaditana representada en la figura de Lucio Cornelio Balbo⁴. Así, G. Chic⁵ plantea que los intereses atlánticos de los gaditanos no serían ajenos a una empresa que culmina en el gran centro redistribui-

¹ FERREIRO 1998a; ALONSO TRONCOSO 2014; 2017.

² SVET., *Iul.* 18.1; PLU., *Crass.* 7; *Caes.* 11-12; D.C. 37.53. 4; CIC., *Balb.*, 43; LIV., *Per.*, 103; VELL., 2.43.4; APP., *Iber.*, 102; BC, 2, 8; ZONAR., 10, 6.

³ RODRÍGUEZ COLMENERO 1995; ALONSO TRONCOSO 1996, p. 65.

⁴ RODRÍGUEZ NEILA 1992.

⁵ CHIC 1995, p. 83.

dor de Galicia. Son buques gadeiritas los que, reclamados por César, permiten la invasión de la isla y la posterior expedición al norte, en la que este autor sospecha que el general llevó a Balbo como *praefectus fabrum*. A su juicio, detrás de la empresa brigantina estaría el deseo de los gaditanos de controlar más directamente la ruta oceánica de los metales, en la que tanto lusitanos como galaicos tendrían un papel destacado, al tratarse de una navegación costera y por etapas. Riquezas, en el caso de César, y mayor libertad de acción, en el caso de los gaditanos, bien podrían haber sido los móviles de la expedición militar a Brigantium⁶.

Tampoco Rodríguez Colmenero⁷ considera que la expedición a Brigantium fuese una casual prolongación de la persecución de los habitantes del Monte Herminio hasta la isla de la costa lusitana, sino la consecuencia de una meditada operación depredatoria en una zona de conocida riqueza metalífera, destinada a sanear la maltrecha economía de César. A su juicio, la operación, un proyecto comercial de calado, habría sido minuciosamente planificada en Gades junto con Cornelio Balbo, cuyas naves acuden rápidamente a la llamada de César. La toma de la isla donde se refugian los habitantes del Monte Herminio no sería más que el pretexto para la expedición a Brigantium⁸. De la misma opinión es Alonso Troncoso, para quien el objetivo prioritario de César era saldar sus deudas con Craso y costear la campaña electoral para el consulado. Y para ello nada mejor que la toma del emporio brigantino, donde se acumulaban las riquezas intercambiadas entre navegantes fenicios y septentrionales a través de los siglos⁹.

Pero junto a la motivación económica, también han sido valorados los componentes simbólicos y propagandísticos subyacentes en la expedición del 61 a.C., sobre todo en relación con la *imitatio* y/o *aemulatio* de la figura de Alejandro Magno por parte de César¹⁰. Siete años antes de la expedición a Brigantium, en el 68 a.C., tiene lugar la célebre escena en el templo de Hércules en Gades, que César visita durante su estancia en Hispania como cuestor. Allí, ante la estatua del conquistador macedonio, César se desespera comparando lo exiguo de sus méritos a una edad –32 años– en la que Alejandro había culminado sus conquistas¹¹.

La impactante escena ha sido percibida como un precedente inspirador de la posterior expedición a los confines de Hispania. Este aspecto ha sido una vía

⁶ CHIC 1984, p. 83.

⁷ RODRÍGUEZ COLMENERO 1995.

⁸ RODRÍGUEZ COLMENERO 1995, pp. 93-94; RODRÍGUEZ COLMENERO–FERRER 2014, p. 214.

⁹ ALONSO TRONCOSO 1996, p. 65.

¹⁰ Vid. GREEN 1978.

¹¹ SVET., *Caes.* 7.1; D.C., XXXVII, 52, 1-2.

explorada a partir de los brillantes trabajos de J. Gagé¹², quien puso de manifiesto la importancia simbólica de la presencia en el Heracleion gaditano de la estatua de Alejandro ante la que César se lamenta. Según Gagé, la estatua pudo ser ofrecida por Q. Fabio Máximo Emiliano durante su visita al santuario en 145 a.C. o, más probablemente, por Pompeyo, devoto de Hércules y reconocido émulo del macedonio¹³. No tenemos constancia documental, empero, de la presencia de Pompeyo en Gades, que se habría producido en 72/71 a.C., tras la campaña contra Sertorio, muy poco tiempo antes, por tanto, de la primera visita de César al santuario gaditano.

G. Chic¹⁴ apunta a que en la expedición atlántica de César subyacían componentes propicios para la imitación del Alejandro, y V. Alonso Troncoso señala con acierto que, al igual que en la expedición de Bruto Galaico, "... también la salida al océano (el *exokeanismos*), allende las columnas de Hércules, revistió en César componentes épicos y míticos, e incluso de explícita mimesis alejandrina, *imitatio Alexandri*..."¹⁵. Para este autor, la primera gran salida al océano del propretor "y su llegada hasta el *finis terrae* pudieran entrañar por sí mismas algún tipo de semejanza con la hazaña del macedonio en la India, al alcanzar este los confines orientales (éschata) de la ecúmene", relación acentuada por la célebre escena protagonizada por César ante la estatua de Alejandro siete años antes¹⁶.

Sin duda alguna, los componentes de imitación y/o emulación de la figura de Alejandro fueron importantes aportes al capital simbólico y propagandístico de la expedición cesariana al confín noroccidental de la península. Pero, por otra parte, la lógica aplicada al factor económico de la empresa brigantina, que otorga un papel destacado a los intereses de la oligarquía gaditana, puede ser aplicada también a sus aspectos simbólicos y propagandísticos. Es conveniente, por tanto, valorar los componentes propiamente gaditanos de la narrativa épica que subyace en la gesta cesariana en el *finis terrae*, lo que remite, en último término a la figura del dios de Gades, Melqart-Heracles.

¹² GAGÉ 1940; 1951.

¹³ RAWSON 1970; VILLANI 2013.

¹⁴ CHIC 1995, p. 62.

¹⁵ ALONSO TRONCOSO 1996, pp. 65-66.

¹⁶ ALONSO TRONCOSO 2017, p. 101.

2. César en el Heracleion de Gades (68 a.C.)

Para valorar adecuadamente los componentes simbólicos de la expedición de César es conveniente recuperar el argumento de J. Gagé¹⁷, quien puso de manifiesto el ascendiente y poder de atracción que la ciudad de Gades y el santuario de su dios tutelar tuvieron sobre los *imperatores* romanos en Hispania ya desde el propio Escipión, quien en 206 a.C. “fue el primero de los generales romanos en llegar vencedor a Cádiz y las costas del Océano” (FLOR., 1.33.7). La referencia de Floro apunta al otro elemento simbólico clave en la atracción de los generales romanos por Gades: su carácter singular en relación con el Océano, y las especiales connotaciones que tiene la victoria en el confín del mundo¹⁸.

En esto no hicieron los generales romanos más que seguir la estela de Aníbal, quien visita el santuario de Melqart en Gadir en el 219/218 a.C. tras la victoria en Sagunto, para agradecer al dios el cumplimiento de los votos y solicitar otros nuevos, y quien precisamente asiste allí al asombroso espectáculo de las mareas oceánicas (SIL., *Pun.* III 1-60). La popularidad y veneración de las que el santuario de Melqart-Heracles gozó entre las élites romanas queda atestigüada por Diodoro de Sicilia, quien señala:

... que este templo, tanto en aquel tiempo como en épocas recientes hasta nuestros días, ha sido objeto de una extraordinaria veneración. Incluso muchos romanos, personajes ilustres que han realizado grandes empresas, han hecho votos a este dios, los cuales han cumplido después de la consecución de sus éxitos.¹⁹

Buen ejemplo de lo que señala Diodoro es el caso ya comentado de Q. Fabio Maximo Emiliano, gobernador de la Hispania Ulterior en 145 a.C., quien acude expresamente al santuario gaditano, en un viaje a través del Estrecho de Gibraltar, para realizar un sacrificio a Hércules, antes de una campaña precisamente contra los lusitanos (APP., *Iber.* 65). El caso de Emiliano, el único documentado de sacrificio de un general romano al Hércules de Gades, ilustra a las claras del ascendiente del dios gaditano sobre los *imperatores* republicanos. Tanto es así que Gagé²⁰ considera razonable pensar que todos los pretores y propretores que se sucedieron a partir de entonces en la Hispania Ulterior debieron peregrinar al Heracleion gaditano.

¹⁷ GAGÉ 1940; 1951.

¹⁸ LÓPEZ CASTRO 1998.

¹⁹ D.S., V 20 (trad. J.J. Torres Esbarranch).

²⁰ GAGÉ 1951, p. 214.

Estos precedentes constituyen el contexto en el que entender la escena que tuvo lugar en el templo en el 68 a.C. Este episodio es obviamente crucial para valorar los componentes simbólicos de la expedición del 61 a.C., por lo que no está de más volver sobre los textos, bien conocidos, que lo documentan²¹. César llega a Gades como cuestor del pretor Antistio Vetus, que le había encomendado recorrer las diversas audiencias de la provincia para administrar en ellas justicia en su nombre. Es entonces cuando visita el santuario gaditano y cuando, según el testimonio de Suetonio, se produce el célebre episodio ante la estatua de Alejandro Magno, junto al templo de Hércules:

... entonces [César] se puso a gemir y, como arrepentido de su desidia, porque, según él, no había realizado aun nada memorable a la edad en que ya Alejandro había sometido el orbe terrestre, solicitó de inmediato una licencia para aprovechar cuanto antes en Roma las ocasiones de emprender asuntos de mayor envergadura. Además, los adivinos le hicieron concebir las más altas esperanzas cuando, sumido en la confusión por el sueño de la pasada noche (pues, mientras dormía, había soñado que violaba a su madre), lo interpretaron como un presagio del dominio del globo terráqueo, puesto que la madre que había visto sometida a él no era otra que la tierra, considerada madre de todas las criaturas²²

Este suceso es recogido también por Dion Casio, en el relato sobre las actuaciones de César durante su propretura, donde se recuerda el hecho sucedido durante su cuestura, siete años antes. El texto de Dion Casio evidencia que las acciones del 61 a.C., que luego veremos en detalle, estuvieron directamente conectadas con el episodio del 68 a.C.:

... por haber tenido en Gades, cuando [César] era cuestor, un sueño en el que creyó yacer con su madre y a raíz del cual los adivinos le comunicaron que adquiriría gran poder. Por esta razón, cuando vio también allí una efigie de Alejandro que había sido consagrada en el templo de Heracles, rompió a llorar y a lamentarse porque no había realizado ninguna alta empresa...²³

La escena del sueño incestuoso de César²⁴ —recogida también por Plutarco (*Caes.* 32, 9), pero ambientada en la velada previa al paso del Rubicón— es mencionada por Dion Casio más adelante, en acontecimientos del 49 a.C. en Hispania:

²¹ FERREIRO 1987.

²² SVET., *Iul.* 7 (trad. R.M. Agudo).

²³ D.C. XXXVII, 52, 1-2 (trad. J.M. Candau–M.L. Puertas).

²⁴ FERREIRO 1988b.

Entonces (...) se dirigió [César] a Gades. No causó daño a ninguno excepto la exigencia de dinero (pues se hizo entregar grandes sumas) sino que honró a muchos en público y en privado, concedió la ciudadanía a todos los de Gades, cosa que después ratificó el pueblo romano. Hizo esto como respuesta a la visión de un sueño que había tenido allí cuando era cuestor, en el que le pareció que tenía relaciones con su madre y, a partir de entonces, como ya dije antes concibió la esperanza de ser rey”²⁵

Una valoración conjunta de los pasajes de Suetonio y Dion Casio pone de relieve el componente propiamente gaditano del episodio adivinatorio, que presumiblemente se desarrolla en el templo de Hércules, donde tiene lugar un oráculo onírico atribuible al dios del santuario e interpretado por sus sacerdotes. El mensaje del sueño es de dominio universal²⁶ y es vinculable sin duda a la figura de Alejandro, pero en primera estancia ha de serlo a la figura del propio Heracles, dios con componentes oraculares, tanto en Tiro como en Gades²⁷. Como ha señalado F. Della Corte²⁸, la escena ha de ser interpretada no sólo en relación con la estatua de Alejandro, sino con la sacralidad del lugar donde César la experimenta, el Heracleion gaditano.

Es por tanto la figura de Hércules, más que la de Alejandro, la que preside la primera visita de César a Gades y a su santuario. Es bien sabido que la relación de César con Hércules es intensa²⁹. De joven escribió unas *Laudes Herculis* (SVET., *Iul.* 56, 7) y, como ha sido señalado, “non c’è dubbio che la propria *aemulatio Alexandri* passi attraverso il filtro obbligato della *imitatio Herculis* perseguita, a sua volta, dal Macedone”³⁰.

En su visita al santuario gaditano en el 68 a.C. César debió conocer de primera mano las narrativas míticas en torno a la figura de Melqart-Heracles, en las que destacaban las escenas de victoria del dios en los confines del mundo. Es oportuno recordar que Píndaro presenta en sus odas a *Gadeira* como punto extremo de la ecúmene, que no es posible ni prudente rebasar (PI., N. 3, 19-26), donde el dios erige sus *stelai* como hitos marcadores del fin de sus hazañas, asociadas al combate con monstruos marinos y el establecimiento del fin del mundo. En la tercera *Nemea* se contiene el tipo de narrativa en la que César pudo inspirarse en su voluntad de emulación de Hércules:

²⁵ D.C. XLI, 24, 1-2.

²⁶ BONNET 1988, p. 215.

²⁷ GARCÍA BELLIDO 1963; HAJJAR 1990; WAGNER 2008; ÁLVAREZ 2014.

²⁸ DELLA CORTE 1989.

²⁹ ANDERSON 1928; LÓPEZ CASTRO 1998.

³⁰ BRACCESI 2006, pp. 97-98.

... no es cosa fácil avanzar adelante por la mar intransitable allende las columnas de Heracles. El héroe-dios las puso cual testigos gloriosos del viaje marino al extremo del mundo. Y doméñó en la mar fieras enormes, y por sí mismo exploró las corrientes de las marismas, por donde arribó a la meta indicadora del retorno, y señaló el límite de la tierra³¹

Más cercano en el tiempo a la época de la visita de César al Heracleion es el testimonio de Posidonio, quien en torno al 100 a.C. pasa un mes en el santuario para estudiar las mareas oceánicas. A través de Estrabón, Posidonio nos informa del significado que los viajeros que peregrinaban hasta el Heracleion otorgaban a las *stelai* de bronce y ocho codos de alto allí erigidas, y consideradas por gaditanos e iberos las auténticas Columnas de Heracles. Ante esas *stelai* aquellos que culminaban su travesía hasta Gades realizaban sacrificios, pues marcaban “el confín de la tierra y del mar” (STR., III 5, 5) y constituían el auténtico hito terminal de la ecúmene.

A esta misma narrativa, basada en las gestas del dios gaditano estableciendo el límite del mundo en Gades corresponde el relato contenido en la *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato, sobre las imágenes que decoraban el escudo de oro que Heracles Egipcio perdió durante su expedición, en compañía de Dioniso, a la India:

Se representa, en efecto, en él a Heracles estableciendo en Gadir las fronteras de la tierra, usando como hitos los montes y llevando adentro al océano, de donde se demuestra que no fue el Heracles tebano, sino el egipcio el que llegó a Gadir y se convirtió en el deslindador de la tierra³²

En la misma obra se contiene una enigmática escena relativa a otras *stelai* existentes en el Heracleion, en este caso de oro y plata fundidas, de medio codo de alto y con arcanas inscripciones que nadie era capaz de descifrar. Sin embargo, Apolonio de Tiana, que según la biografía de Filóstrato visitó el Heracleion en época de Nerón, atribuye la autoría de las inscripciones a Heracles Egipcio y otorga a las *stelai* el carácter de talismanes protectores de la concordia entre la Tierra y el Océano³³, insistiendo en la imagen del santuario como verdadero confín cósmico.

Toda esta tradición hace pensar que en tiempos de la visita de César a Gades la narrativa en torno a Heracles giraba alrededor de la celebración del

³¹ PL., N., 3, 9-28 (trad. A. Ortega).

³² PHILOSTR. VA. II 33 (trad. A. Bernabé).

³³ ÁLVAREZ 2017.

establecimiento del auténtico fin del mundo en la propia ciudad. Se trataba de una narrativa muy atractiva para converger con la del propio imperialismo romano, que asumió con gusto el papel de la antigua colonia tiria como extremo del mundo a la vez que del imperio, y como símbolo del dominio universal de Roma. Así, en su *Pro Balbo*, Cicerón elogia a Gades señalando:

... cuando, a semejanza de Hércules, que puso allí el termino de sus viajes y de sus trabajos, nuestros antepasados quisieron que los muros, los templos y los campos de Cádiz fueran límite del nombre y del poder de Roma³⁴

De nuevo la gesta heraclea de delimitación de la ecúmene se focaliza en Gades, que es celebrada como hito revelador del dominio universal de Roma. El propio Augusto, en sus *Res Gestae*, contempla a Gades en esos mismos términos, como hito extremo en el confín de la tierra y el océano, símbolo del dominio universal de Roma:

Pacificué las provincias de las Galias y las Hispanias, igual que la Germania, con lo que el Océano fue nuestro limite desde Cádiz hasta la desembocadura del rio Elba³⁵

Como señala, en fin, Cruz Andreotti, “por su ubicación y por su antigüedad (...) el Heracleion de Gades aparecía asociado con los límites ordenados y dados a conocer al mundo por Heracles”³⁶. La gramática del santuario que encuentra César en el 68 a.C. es la de Gades como auténtico fin del mundo, establecido por Heracles como límite de sus viajes y conquistas, en el confín de la tierra con el océano exterior. Es razonable pensar que allí César se ve imbuido del sentimiento de gloria vinculado a la conquista de los confines, en relación a “la valeur symbolique attachée aux manifestations de la puissance romaine sur les confins océaniques du monde”³⁷.

En Gades César no sólo forja las amistades y clientelas, señaladamente con los Balbos, que facilitaron su expedición a Brigantium³⁸. También debió asumir allí como referente a emular la figura de Heracles y sus victorias en los confines del mundo, el mismo que en su momento asumió Alejandro. A través de los gaditanos que frecuentaban de antiguo la ruta de las Casitérides, César pudo

³⁴ CIC., *Balb.* 17 (trad. J.B. Calvo).

³⁵ *Mon. Anc.* 26, 1-2 (trad. A. Alvar).

³⁶ CRUZ ANDREOTTI 1994.

³⁷ DION 1977, p. 250.

³⁸ RODRÍGUEZ NEILA 1992, pp. 53-53.

saber que en Hispania existían nuevos confines extremos susceptibles de otorgar gloria singular a su conquistador.

3. César en Brigantium (61 a.C.): la conquista del confín del mundo

El precedente inmediato, en términos simbólicos, de la expedición de César a Brigantium lo constituye la campaña de Junio Bruto, en 138-136 a.C., contra lusitanos y galaicos³⁹, en la que también se produce la llegada pionera a espacios extremos y liminales, con la célebre escena del paso del río del olvido, el *Lethes*, que los legionarios, llenos de reverencial temor, se niegan a atravesar (LIV., *Per.* 55, 10; APP., *Iber.* 72; PLUT., *Quaest. Rom.* 34; OROS., *Hist.* 5, 5, 12). La actuación de Bruto asumiendo el papel de *signifer* de la legión y liderando el cruce del río en los confines de Iberia tiene, evidentemente, una fuerte carga simbólica. Floro presenta la expedición de Bruto como una gesta de conquista victoriosa en un auténtico fin del mundo dominado por la presencia del Océano:

Décimo Bruto se extendió algo más, hasta los celtas y lusitanos y todos los pueblos de Galicia, y, tras haber alcanzado el río del Olvido, temido por los soldados, y recorrer como vencedor el borde del Océano, no volvió atrás antes de haber contemplado, no sin cierto temor por el sacrilegio, la caída del sol al mar y el eclipse de su incandescencia en las aguas⁴⁰

El pasaje de Floro muestra cómo el confín oceánico imprime un especial prestigio como marco de celebración de la victoria. El océano exterior es el escenario privilegiado del recorrido como vencedor tanto de Escipión en 206 a.C., como de Bruto en 137 a.C. En el *Breviarium* de Festo se contiene una escueta referencia a la campaña de Bruto que apunta, de nuevo, al carácter simbólico de *fnis terrae* de Gades en relación con el Océano exterior: *rebellantes Lusitanos in Hispania per Decimum Brutum obtinuimus et usque Gadis ad Oceanum mare pervenimus* (FEST. 5, 1).

Si la expedición de Bruto Galaico representa un precedente en términos de victoria frente al enemigo en el confín del mundo, la de Publio Craso entre el 96 y 94 a.C. supuso el conocimiento romano de la ruta marítima hacia las Casitérides, hasta entonces monopolio de los fenicios gaditanos:

³⁹ BLANCO 1971; ALONSO TRONCOSO 1996.

⁴⁰ FLOR. 33, 12.

Así pues los fenicios eran anteriormente los únicos que realizaban este comercio desde Gades: ocultaban a todos su ruta de navegación (...) Y cuando Publio Craso realizó la travesía y tuvo conocimiento de que los minerales se extraían a escasa profundidad y de que sus habitantes eran pacíficos, proporcionó todo lujo de detalles acerca de la ruta a los que deseaban surcar este mar, aunque es mayor que el que separa Britania del continente⁴¹

La expedición del procónsul Craso, padre del futuro triunviro, supone la culminación de los esfuerzos romanos por conocer las rutas del comercio del estaño en el noroeste peninsular, que en todo caso debió seguir teniendo su centro en Gades. El mejor conocimiento romano de la geografía del confín de Iberia debió contribuir a la consideración de los castros de la Bahía de A Coruña como un lugar singular, no sólo por su potencial riqueza, sino por su situación extrema.

Los precedentes señalados, en especial la expedición de Bruto Galaico y la estancia de César en el Heracleion gaditano en el 68 a.C., permiten explorar con mayor detalle los componentes simbólicos de las operaciones del 61 a.C. Ya en su momento L.A. García Moreno enmarcó la expedición de César a Brigantium en el presupuesto ideológico de las conquistas romanas de época republicana, basado en la extensión del dominio y de la *pax* romanas hasta los límites del mundo: “también podría ser la causa del intento de César de alcanzar a toda costa los límites oceánicos para el Imperio”⁴².

Esa voluntad de alcanzar los confines de la ecúmene como Heracles y, a su estela, Alejandro, está claramente reflejada en la inscripción que Pompeyo erige en Asia y que se suele datar también en el 61 a.C., en la que presume de “haber extendido los límites del imperio hasta los límites del mundo” (D.S., XL 4). Todo ello otorga una mayor relevancia a los argumentos que Dion Casio expone como motivación de las actividades de César durante su pretura en la Ulterior: “su afán de gloria y su rivalidad con Pompeyo y demás figuras anteriores a él mismo que en alguna ocasión habían ocupado posiciones eminentes...”⁴³.

Es el momento de recordar los detalles de la expedición a Brigantium en el 61 a.C. Tras el frustrado intento de acceder a la isla en que se habían refugiado los habitantes de la sierra Herminia, en la costa de Lusitania, César hace venir en su ayuda naves gaditanas:

⁴¹ STR., III 5, 11 (trad. Gómez Espelosín).

⁴² GARCÍA MORENO 1987, p. 238.

⁴³ D.C., XXXVII 52, 1.

Eso fue lo que ocurrió entonces; pero después César mandó traer de Gades embarcaciones sobre las cuáles pasó a la isla con todo su ejército, de suerte que se impuso sin esfuerzo al enemigo, estragado por la falta de víveres. A continuación marchó por mar a Brigancio una ciudad de Galicia cuyos habitantes (que nunca habían visto una escuadra) se le sometieron llenos de temor ante la agitación producida en las aguas por la llegada de los barcos⁴⁴

El relato de Dion Casio permite pensar que la gloria adquirida con la expedición brigantina depende, más que de la esforzada victoria ante un temible enemigo, de la arribada a un auténtico confín de la ecúmene, lugar extremo en el que no se había visto antes una escuadra de guerra⁴⁵. Si Gades, donde César recibe el oráculo divino de conquista del mundo, era uno de los confines del mundo en el pensamiento geográfico antiguo, esta expedición lleva a César a otro de esos puntos singulares de la geografía occidental.

Todo ello remite a componentes de emulación de Hércules como ha destacado L. Braccesi⁴⁶. Evidencia clara de esta voluntad de emulación de Hércules por parte de César se aprecia en el pasaje de Diodoro en el que se presenta la expedición a Britania como una gesta que ni dioses ni héroes habían alcanzado:

Antiguamente esta isla [Britania] permaneció sin ser visitada por ejércitos extranjeros; en efecto, según se nos ha dicho, ni Dioniso, ni Heracles, ni otro héroe o soberano emprendió una campaña contra ella; en nuestro tiempo, sin embargo, Gayo César, al que se denominó dios a causa de sus empresas, fue el primero entre los hombres de quienes se tiene memoria en conquistar la isla y, después de vencer a los britanos, los obligó a pagar los tributos que fijó para ellos⁴⁷

Cabe ver, de hecho, en la expedición a Brigantium, una suerte de ensayo preparatorio en términos simbólicos de la expedición de César a Britania. Ese componente de emulación de Heracles que anida en la campaña británica es un referente fundamental para comprender en su justa medida los componentes propagandísticos presentes en la arribada a Brigantium en relación con la conquista simbólica de los confines del mundo. En este sentido, Augusto no hace sino sumarse a esta narrativa de imitación y/o emulación de Hércules en sus conquistas en Hispania, como se percibe en un pasaje de Horacio:

⁴⁴ D.C., XXXVII 53, 4.

⁴⁵ *Vid.* ALONSO TRONCOSO 2014, pp. 177-185.

⁴⁶ BRACCESI 2006, p. 98.

⁴⁷ D.S., V 21, 2.

Aquel del cual aún hace poco se decía, oh pueblo, que había ido a ganarse los laureles al precio de la muerte, el César, a la manera de Hércules retoma victorioso del confín de Hispania a sus penates⁴⁸

4. *Tras las huellas de Melqart-Heracles, de Gades a Brigantium*

La llegada a Brigantium implica el acceso de César a uno de los confines de la península ibérica en la mentalidad geográfica antigua, en su ángulo noroccidental, vinculado a lugares como el Promontorio Nerio, el Ártabro o el Céltico⁴⁹. La singularidad geográfica de los lugares que César debió atravesar en su expedición queda bien reflejada en el testimonio de Plinio, que pese a incurrir en errores de localización, otorga al cabo de los Ártabros un carácter nodal de connotaciones cósmicas:

Penetra después en el mar un cabo con una larga lengua de tierra, al que unos llaman Artabro, otros Magno y otros muchos cabo Olisiponense, por la población del mismo nombre; este cabo separa tierras, mares y cielo (*terras, maria, caelum discriminans*), en él concluye el lado de Hispania y dando la vuelta comienza el frente⁵⁰.

Con Orosio se inicia una tradición que presenta a Hispania como una península de forma triangular, con Brigantium y Gades determinando sus ángulos septentrional y meridional en occidente⁵¹:

Hispania, en conjunto, por la forma de sus tierras, es triangular y, por estar rodeada por el Océano y el mar Tirreno, se convierte en una península. El ángulo superior de este triángulo, que mira a Oriente, comprimido a la derecha por la provincia de Aquitania y a la izquierda por el mar de las Baleares, se introduce hasta los límites de la Narbonense. Un segundo ángulo mira hacia el Noroeste, donde está situada la ciudad gallega de Brigantia que levanta, como lugar de observación hacia Britania, un faro altísimo, obra digna de recuerdo entre pocas. El tercer ángulo de Hispania es aquel desde el que las islas Gades, orientadas hacia el Sudoeste, miran al monte Atlas a través del estrecho marítimo que está en medio⁵²

⁴⁸ HOR. *Carm.* 3, 14, 1-2.

⁴⁹ GONZÁLEZ GARCÍA 2003, pp. 45 ss.; BIANCHETTI 2008; ALONSO TRONCOSO 2014.

⁵⁰ PLIN., *Nat.* IV 113.

⁵¹ MORET 2017, pp. 334 ss.

⁵² OROS. *Adv.* 1, 2, 69-72.

El pasaje de Orosio, que vincula a Brigantium con la ruta marítima hacia las Islas Británicas, supone el único testimonio literario de la Antigüedad sobre la célebre torre de Hércules. Es muy posible que fuese el célebre faro romano, erigido en la segunda mitad del siglo I d.C. probablemente en relación con la definitiva conquista de Britania por el emperador Claudio⁵³, el que acabase dotando a Brigantium de esa condición geográfica singular como extremo noroccidental de la península ibérica. Pero también cabe preguntarse si el lugar donde luego se erigió el faro era ya considerado un lugar conspicuo desde mucho antes, en relación con la ruta del estaño⁵⁴ y de los metales preciosos del noroeste y, en definitiva, en relación con las representaciones geográficas de la península ibérica de los navegantes gaditanos, protagonistas absolutos de ese comercio.

Una de las más destacadas novedades de la arqueología peninsular en los últimos años es el avance en el conocimiento de la implantación fenicia en las costas portuguesas⁵⁵ y en las del Noroeste⁵⁶. Aunque el asentamiento fenicio más septentrional documentado hasta el momento es el de Santa Olaia, en la desembocadura del río Mondego, todo apunta a la existencia de emporios comerciales púnicos en las Rías Baixas y, más tardíamente, en la Bahía de A Coruña⁵⁷.

La información de Estrabón antes transcrita, sobre las navegaciones de los fenicios a las Casitérides (STR III, 5, 11), y las crecientes evidencias de la presencia gaditana en las costas del Noroeste a largo del primer milenio a.C., invitan a pensar que el conocimiento de estos territorios y sus habitantes fue sistematizado por los fenicios de Gadir y no sólo en términos náuticos y periplográficos. La misma lógica que explica la forma en que los griegos fueron integrando los confines de la ecúmene en su imaginario mítico-geográfico, a medida que los territorios liminales de los extremos del mundo eran frecuentados por navegantes y viajeros⁵⁸, puede aplicarse a los mecanismos de apropiación simbólica de los fenicios de Gadir del paisaje de las costas del Noroeste y el Cantábrico.

Estos paisajes costeros y sus poblaciones hubieron de ser incorporadas a la galería de representaciones míticas y geográficas de los gadeiritas, que se atesoraban en el santuario de Melqart-Heracles, auténtico centro de preservación de saberes

⁵³ BELLO DIÉGUEZ 2009.

⁵⁴ ALVAR 1980.

⁵⁵ PELLICER 1998; ARRUDA 2000; 2002; 2008; VVAA 2001.

⁵⁶ GONZÁLEZ RUIBAL 2006; 2007; RODRÍGUEZ CORRAL 2008; PAZ VIRUET 2016; GARCÍA FERNÁNDEZ *et al.* e.p. Agradezco muy sinceramente a Eduardo Ferrer Albelda el haberme permitido la consulta del manuscrito en prensa.

⁵⁷ PAZ VIRUET 2016.

⁵⁸ CRUZ ANDREOTTI 1995.

y de la memoria colectiva de los fenicios de Occidente⁵⁹. Lugares como el Promontorio Ártabro y la bahía de A Coruña hubieron de tener en la imaginación de los fenicios gaditanos un carácter singular como lugares extremos de su geografía mítica desde momentos muy antiguos, del siglo VIII a.C., como mínimo.

La gramática simbólica sobre la que César articula la narrativa de su gesta en los confines occidentales de la ecúmene hubo de tener mucho de gaditana. Los fenicios de Gades, presumiblemente con Lucio Cornelio Balbo a la cabeza⁶⁰, no solo aportan las naves y los conocimientos náuticos para hacer la travesía, sino todo su acervo de conocimientos sobre los confines del noroeste peninsular, generado a través de siglos de frecuentación en la ruta del comercio del estaño hacia las Casitérides/Estrímnides. En el marco de esas representaciones fenicias de la geografía de los confines, la Bahía de A Coruña hubo de tener un papel singular que la convertía en un lugar con poderoso atractivo en términos de conquista simbólica del confín de la ecúmene.

La narrativa contenida en la tercera *Nemea* de Píndaro, en la que Heracles viaja al extremo del mundo, se enfrenta a criaturas terribles, explora los confines oceánicos y arriba a cierta “meta indicadora del retorno” antes de retornar a Gades y establecer allí sus *stelai* (Pi. N., 3, 9-28), bien puede reflejar las tradiciones míticas sobre las gestas del Melqart-Heracles de Gadir. Las hazañas del dios, representadas en las puertas del santuario según la descripción de Silio Itálico (*Pun.*, III, 32-44) reflejan, tras la apariencia de los trabajos del Heracles griego, tradiciones míticas fenicias, en las que el dios se enfrenta a fieras y monstruos⁶¹. Cuando César visita el Heracleion en el 68 a.C., las narrativas míticas sobre Heracles, denominado Egipcio en las fuentes altoimperiales —Pomponio Mela, Filóstrato—, debían girar en torno a sus gestas en la lucha frente a las fuerzas del caos en los confines oceánicos y al establecimiento de la ciudad y el templo como frontera ecuménica frente al océano exterior.

Se ha señalado que además de los evidentes componentes de imitación de Alejandro que tiene la empresa cesariana, su campaña en Brigantium se enmarca también en la lógica de la *imitatio* y/o *aemulatio Herculis*⁶². Cabe precisar más y plantear que esa inspiración hercúlea, en el caso de la expedición brigantina, tiene mucho de emulación del Hércules de Gades, con connotaciones específicas ligadas a tradiciones fenicias sobre la mitología del dios que celebraba su carácter de explorador y conquistador de los confines del mundo,

⁵⁹ MARÍN CEBALLOS-JIMÉNEZ FLORES 2004.

⁶⁰ FERREIRO LÓPEZ 1988a, p. 370; RODRÍGUEZ NEILA 1992, p. 60.

⁶¹ TSIRKIN 1981; ALMAGRO-GORBEA-TORRES 2010, pp. 87-100.

⁶² DELLA CORTE 1989; BRACCESI 2006.

una idea que anidaba de antiguo en la mentalidad fenicia. Como señala C.G. Wagner en relación con los relatos sobre la fundación de Gadir recogidos por Estrabón (III 5, 5):

Es necesario, además, tener en cuenta que un viaje de este tipo, a los confines del mundo, en los que se repite la hazaña de un dios viajero como era Melkart, tenía una dimensión cosmológica, como se advierte en muchos mitos orientales y griegos, en los que el propósito general no es otro que el de conseguir más poder, tanto por parte de la divinidad como de los humanos que la emulan⁶³

La expedición de César a Brigantium en el 61 a.C., que le permitió hacerse con los preciosos recursos económicos con los que continuar su carrera hacia el poder, no hubo de ser desaprovechada por el ambicioso *imperator* para presentarse como un émulo de Hércules, al igual que sucederá años después tras la expedición a Britania. Pero la narrativa y la lógica que subyace en su gesta en los confines hace pensar que este episodio de *aemulatio Herculis* lo es, en puridad, del *Hercules Gaditanus*, y está imbuido de las connotaciones míticas que rodean al viejo Melkart fenicio.

Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M.–M. TORRES ORTIZ, 2010, *La escultura fenicia en Hispania*, Madrid.
- ALONSO TRONCOSO, V., 1996, “Primeras etapas en la conquista romana de Gallaecia”, *Militaria: revista de cultura militar* 8, pp. 53-66.
- 2014, “El golfo Ártabro: paisaje prehistórico y teatro de historia (c. 900 - 61 a.C.)”, in V. Alonso–A.R. Colmenero–A. Goy (eds.), *El golfo Ártabro: Fragmentos de historia litoral y patrimonio*, A Coruña, pp. 153-207.
- 2017, “Theodor Mommsen y la expedición de César a Brigantium (61 a.C.)”, in Asociación Alexander von Humboldt España (ed.), *Libro conmemorativo de los XXV años de la Asociación Alexander von Humboldt de España*, Alcalá de Henares, pp. 101-108.
- ALVAR, J., 1980, “El comercio del estaño atlántico durante el período orientalizante”, *Memorias de Historia Antigua* 4, pp. 43-49.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., 2014, “¿Mentira fenicia? El oráculo de Melkart en los relatos de fundación de Tiro y Gadir”, in F. Marco Simón–F. Pina Polo–J. Remesal (eds.), *Fraude, mentiras y engaños en el Mundo Antiguo*, Barcelona, pp. 13-33.

⁶³ WAGNER 2008, pp. 27.

- 2017, “Talismans against tsunamis: Apollonius of Tyana and the stelai of the Herakleion in Gades (VA 5.5)”, *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 57, 4, pp. 968-993.
- ANDERSON, A.R., 1928, “Heracles and His Successors: A Study of a Heroic Ideal and the Recurrence of a Heroic Type”, *Harvard Studies in Classical Philology* 39, pp. 7-58.
- ARRUDA, A.M., 2000, “O comércio fenício no território actualmente português”, in *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Actas del I Coloquio del CEFYP*, Madrid, pp. 59-77.
- 2002, *Los Fenicios en Portugal. Fenicios e indígenas en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.). Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 5-6, Barcelona.
- 2008, “Fenicios e púnicos em Portugal: problemas e perspectivas”, in *Nuevas perspectivas II: la arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica*, Barcelona, pp. 13-23.
- BELLO DIÉGUEZ, J.M., 2009, “Brigantium’ y su faro contextos arqueológicos en la ciudad de A Coruña”, *Brigantium: Boletín do Museu Arqueolóxico e Histórico da Coruña* 20 (Ejemplar dedicado a Torre de Hércules: “Finis terrae lux”), pp. 41-66.
- BIANCHETTI, S., 2008, “Geografía e cartografía dell’estremo occidente da Eratostene a Tolomeo”, *Mainake* XXX, pp. 17-58.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1971, “Monumentos romanos de la conquista de Galicia”, *Habis* 2, pp. 223-232.
- BONNET, C., 1988, *Melqart. Cultes et mythes de l’Heracles tyrien en Méditerranée*, Leuven – Namur.
- BRACCESI, L., 2006, *L’Alessandro occidentale: il Macedone e Roma*, Roma.
- CHIC, G., 1984, “Cádiz: Historia Antigua”, in *Provincia de Cádiz*, Sevilla, pp. 49-108.
- 1995, “Roma y el mar: del Mediterráneo al Atlántico”, in V. Alonso Troncoso (coord.), *Guerra, exploraciones y navegación: del Mundo Antiguo a la Edad Moderna*, A Coruña, pp. 55-90.
- CRUZ ANDREOTTI, G., 1994, “La visión de Gades en Estrabón. Elaboración de un paradigma historiográfico”, *Dialogues d’Histoire Ancienne* 20, 1, pp. 57-85.
- 1995, “La Península Ibérica en los límites de la *ecumene*: el caso de Tartessos”, *Polis* 7, pp. 39-75.
- DELLA CORTE, F., 1989, “Cesare a Gades”, *Maia* 41, pp. 95-98.
- DION, R., 1977, *Aspects politiques de la géographie antique*, Paris.
- FERREIRO LÓPEZ, M., 1987, “La primera visita de César al Templo de Hércules de Gades”, *Gades* 15, pp. 9-21.
- FERREIRO LÓPEZ, M., 1988a, “La campaña militar de César en el año 61”, in *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela 1986) II*, Santiago de Compostela, pp. 363-372.
- 1988b, “El sueño incestuoso de César”, *Gades* 17, pp. 151-160.

- GAGÉ, J., 1940, "Hércule-Melqart, Alexandre et les Romains à Gades", *Mélanges d'Études Anciennes offerts a Georges Radet = Revue des Études anciennes* XLII, pp. 425-438.
- 1951, "Gadès, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité", *Revue Historique* 205, 2, pp. 189-216.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1963, "Hercvles Gaditanvs", *Archivo Español de Arqueología* 36, pp. 70-153.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J.— E. FERRER ALBELDA— J. RODRÍGUEZ-CORRAL— A.M. SÁEZ ROMERO— J. CASTIÑEIRA REY, e.p., "La presencia fenicio-púnica en los confines de Iberia", in *Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Mérida.
- GARCÍA MORENO, L.A., 1987, "Presupuestos ideológicos de la actuación de Roma durante el proceso de la conquista de Hispania", *Gerión* 5, pp. 211-243.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F.J., 2003, *Os ártabros: estudio xeográfico e etnohistórico*, Ourense.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2006, "Past the Last Outpost: Punic Merchants in the Atlantic Ocean (5th–1st centuries BC)", *Journal of Mediterranean Archaeology* 19, 1, pp. 121-150.
- 2007, *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. 50-d.C.)*, A Coruña.
- GREEN, P., 1978, "Caesar and Alexander: *Aemulatio, Imitatio, Comparatio*", *American Journal of Ancient History* 3, 1, pp. 1-26.
- HAJJAR, Y., 1990, "Divinités oraculaires en Syrie et en Phénicie à l'époque gréco-romaine", *ANRW II*. 18. 4, pp. 2236-2320.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., 1998, "Familia, poder y culto a Melqart gaditano", *ARYS. Antigüedad, religiones y sociedades* 1, pp. 93-108.
- MARÍN CEBALLOS, M.C.— A.M. JIMÉNEZ FLORES, 2004, "Los santuarios fenicio-púnicos como centros de sabiduría: el templo de Melqart en Gadir", in J. Fernández Jurado et al. (coords.), *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Huelva, del 30 de septiembre al 3 de octubre de 2003)*. *Huelva Arqueológica* 20, pp. 215-239.
- MORET, P., 2017, *Des noms à la carte. Figures antiques de l'Ibérie et de la Gaule*, Alcalá de Henares.
- PAZ VIRUET, A.I., 2016, "Contactos comerciales entre las culturas púnica y castreña de la Península Ibérica en la Edad del Hierro. Investigación arqueológica realizada y estado de la cuestión", in R. Cordeiro Macenlle—A. Vázquez Martínez (eds.), *Estudo de Arqueoloxía, Prehistoria e Historia Antiga: achegas dos novos investigadores*, Santiago de Compostela, pp. 125-142.
- PELLICER CATALÁN, M., 1998, "La colonización fenicia en Portugal", *Spal* 7, pp. 93-105.
- RAWSON, B., 1970, "Pompey and Hercules", *Antichthon* 4, pp. 30-37.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., 1995, "La intervención de la flota romana en la conquista de Gallaecia", in V. Alonso Troncoso (coord.), 1995, pp. 91-99.

- RODRÍGUEZ COLMENERO, A.– S. FERRER SIERRA, 2014, “La ruta marítima atlántica de época romana: entre Cale (Porto), Brigantium (Golfo Ártabro) y Oiasso (Irún)”, in V. Alonso–A.R. Colmenero–A. Goy (eds.), 2014, pp. 209-335.
- RODRÍGUEZ CORRAL, J., 2008, “Galicia púnica”, *Clío: Revista de historia* 80, pp. 48-57.
- RODRÍGUEZ NEILA, J.F., 1992, *Confidentes de César: los Balbos de Cádiz*, Madrid.
- TSIRKIN, J.B., 1981, “The Labours, Death and Resurrection of Melqart as Depicted on the Gates of the Gades’ Herakleion”, *Rivista di Studi Fenici* 9, 1, pp. 21-27.
- VIGO TRASANCOS, A., 2010, “Tras las huellas de Hércules. La Estoria de Espanna, la Torre de Crunna y el Pórtico de la Gloria”, *Quintana* 9, pp. 217-233.
- VILLANI, D., 2013, “Entre *imitatio Alexandri* et *imitatio Herculis*: Pompée et l’universalisme romain”, *Pallas* 90, pp. 335-350.
- VV.AA., 2001, *Os púnicos no Extremo Occidente*, Lisboa.
- WAGNER, C.G., 2008, “Tiro, Melkart, Gadir y la conquista simbólica de los confines del mundo”, in R. González Antón–F. López Pardo–V. Peña Romo (eds.), *Los fenicios y el Atlántico. Actas del IV Coloquio del CEFYP (Santa Cruz de Tenerife, 2004)*, Madrid, pp. 11-29.